

**Globalización, tecnología y medio ambiente:
Teoría y práctica de la negación de la madre**

Juan José Plata.¹

«La teoría es gris, el árbol de la vida es verde»

Goethe

«En biología no hay valores que tengan la característica de que si algo es bueno, luego más de ese algo será mejor. Los economistas parecen creer que esto es cierto en el caso del dinero, pero, si tienen razón, el dinero es ciertamente abiológico y quizás antibiológico. En cuanto a lo demás, las cosas buenas llegan a una situación óptima, no máxima. Esto es evidentemente cierto en casos como el oxígeno, el calcio, el alimento, el vestido, la psicoterapia, la ira y acaso hasta el amor. Todos se vuelven tóxicos en cantidades excesivas».

Gregory Bateson.

Este documento pretende explorar las relaciones que se pueden establecer entre globalización, tecnología y medio ambiente en cuanto a ámbito de preocupaciones. Mucho se escucha hoy

hablar de la globalización, así como de las nuevas tecnologías y de la necesidad del desarrollo humano sustentable, pero más como registro de los hechos o de peticiones de principio que de problematizaciones desde las ciencias sociales y humanas². Debo reconocer el carácter preliminar de estas notas, que ante todo buscan ser un pre-texto que convoque a la reflexión colectiva, al diálogo y la búsqueda de acuerdos y disensos sobre lo que en materia de conocimiento demanda la actual encrucijada en la que se juega la suerte del porvenir no solo de los colombianos, sino a la vez de la humanidad. Como en el epígrafe de Bateson – más de lo mismo no es bueno, ni saludable, ni constituye una salida-, se requiere reformular las relaciones entre globalización, tecnología y medioambiente de modo tal que revitalicemos la manera de preguntar e indagar sobre el tema. Pero ante todo requerimos de algunas precisiones conceptuales, pues pareciera que con tales conceptos (globalización, tecnología y medioambiente) se hiciese referencia a todo. Lo que es lo mismo que decir que poco nos sirven para dar cuenta del mundo en que hoy vivimos. Sin desconocer que vivimos en una realidad inventada. (Berger y Luckman 1968)

Norbert Elías (1998) en su ensayo «El atrincheramiento de los sociólogos en el presente», resalta cuatro funciones básicas que toda sociedad de alguna manera debe proveer: a) la provisión del sustento; b) la provisión de la seguridad contra la agresión al interior del grupo o entre grupos; c) la provisión de conocimiento; d) la provisión de mecanismos de autorregulación. Claramente estas cuatro funciones se encuentran entrelazadas unas con otras, y es necesario pensarlas cuando se quiere abordar el tema del desarrollo humano sustentable, la globalización y las nuevas tecnologías.

Pero estas funciones básicas se suplen de manera distinta según las sociedades, el momento histórico, el lugar geográfico y la relación en el concierto global. La relación entre globalización, tecnología y medioambiente tendrá tantas perspectivas como observadores; no es lo mismo dar cuenta de tal relación desde el centro que desde la periferia, o desde la perspectiva de la cultura patriarcal de origen judeo-cristiano que desde una perspectiva más gilánica. Dar cuenta de dicha relación siempre será contada con sesgos; hoy interpretamos e interpelamos el devenir de la relación a partir de las preguntas que nos hacemos desde el presente; no hay tal objetividad de los hechos por sí mismos; esto no es lo mismo que decir que las ciencias sociales sean menos rigurosas que las ciencias naturales. Los hechos, los hitos que marcan el proceso de construcción de las condiciones presentes, siempre serán contados en perspectiva, esto en nuestro caso incluye tener en cuenta los debates sobre modernidad y modernización, políticas de ajuste y procesos de globalización.

Desde los tiempos de la Colonia - así como en los tiempos pre-colombinos bajo otras concepciones y formas de organización social - la región latinoamericana se ha caracterizado por contar con

una base económica sustentada en la explotación y aprovechamiento (saqueo) de los ricos recursos naturales con que la naturaleza dotó a la región. Sin embargo, la participación de los frutos del desarrollo no se corresponde con el flujo de riquezas que de América Latina ha salido hacia los grandes centros de consumo mundial.

La paradoja de Colombia, como en el caso de la mayoría de los países del área, es la de ser un país «rico» pero «pobre». Rico en consideración a la excelente, rica y diversa dotación de recursos naturales; pobre en cuanto esa riqueza, su disfrute, no está al alcance de buena parte de la población. Concomitante con los «índices brutos» de crecimiento económico, de incremento de la riqueza, crecen igualmente los índices de pobreza.

Habría que preguntarse, y preguntar a la vez a los economistas, ¿dónde está el «quid» del asunto? ¿Como y desde qué óptica se ha ocupado la ciencia económica del estudio de la naturaleza? ¿Cómo se ha dado la planificación, administración y uso de los recursos naturales? ¿Cuál ha sido el rol de los economistas en estos procesos? Los economistas se han interesado por hacer que la ciencia económica normal se ocupe del ambiente, del uso y abuso que se hace de los recursos naturales a partir de los desastres ecológicos, o de la crisis de abastecimiento generadas por el modo de producción capitalista en sus desarrollos actuales. Sin embargo, los trabajos de los economistas se han adelantado dentro del marco convencional de la teoría del bienestar; así, el agotamiento de los recursos naturales y la degradación ambiental son explicados como fallas del mercado en la asignación de precios a las externalidades que se derivan de la irracional utilización de dichos recursos en la producción. De otra parte está la aproximación neoinstitucional que asigna tales fallas a las deficiencias en las instituciones y su incapacidad

para procurar y asegurar la generación y permanencia de bienes públicos, uno de los cuales es el medio ambiente.

Aproximaciones que en poco reconsideran el andamiaje teórico y metodológico de que dispone la economía, desbordando como lo plantea J. Naredo (1987) su propio ámbito epistemológico:

« Es cosa conocida que el pensamiento científico acostumbra a aislar mental-mente de su entorno determinados campos de estudio para teorizar sobre ellos. Así, a la vez se clarifica y sistematiza un objeto de estudio se genera un entorno o medio ambiente inestudiado que, al escapar como algo difuso, desordenado asistemático. Parece evidente que si se requiere estudiar ese medio ambiente hay que caer en la cuenta de los límites inherentes a la red analítica que lo había segregado y buscar otras más eficaces para sistematizar el nuevo campo de estudio. Sin embargo, esto no ha sido lo habitual entre los economistas, al haber predominado entre ellos la preocupación de conservar y extender el radio de acción de viejos enfoques, sobre aquella otra de revisar-los y replantearlos para tratar mejor ciertos aspectos que desbordan el terreno de sus aplicaciones « .

La relación entre globalización, tecnología y medio ambiente tiene que ver de una parte con las relaciones sociedad/naturaleza/hombre/medio geográfico. De otra, nos relaciona con la capacidad reflexiva/i-rreflexiva, planificadora/anarquizante del hombre. Capacidad que se desenvuelve en el contexto de las relaciones de poder. Por último, está el dominio específico de lo económico, en particular el de las teorías y estilos de desarrollo, de modo dominante sobre el conjunto, en particular cuando se trata de establecer o de imponer, que no de construir participativamente, de

cualesquiera de las sociedades de América Latina, poniendo en juego a veces el futuro mismo de la identidad de los pueblos y, en últimas, de la especie humana.

Además, debe tenerse presente que al interior de esta triple problemática subyace la contradicción entre el pensamiento y la acción, de cuyo seno emerge el problema del método, de la base epistemológica, de la estrategia cognitiva; igualmente surge el problema del accionar concreto, de la praxis, de las ideologías, los fenómenos, la realidad.

La relación sociedad/naturaleza es una relación básica para la existencia humana, que se encuentra mediatizada por la técnica, la cultura, siendo esta un producto esencialmente histórico-social. La percepción que el hombre tiene de tal relación es en lo fundamental un fenómeno socio-cultural dependiente de la época y del tipo de organización social en el cual se construye. Han existido y existen diversas formas de organización social, diversas culturas, diversas idiosincrasias; y esta diversidad está en la base misma de la explicación de las múltiples y frecuentemente encontradas percepciones de la relación hombre/naturaleza.

En nuestro medio dada la primacía en la cultura occidental del paradigma técnico-económico propio de las sociedades capitalistas avanzadas (habría que preguntarse, claro está, ¿avanzadas con relación a qué?), esta relación se percibe desde la óptica de la dominación y subordinación de la naturaleza por el hombre. Así, esta concepción, que en las más de las veces se conjuga con una mentalidad «minera», movida por el afán del enriquecimiento rápido, genera y produce el deterioro (contaminación, erosión, desertificación, recalentamiento, etc.) de las condiciones indispensables para la vida.

El concepto mítico de la madre naturaleza, de la relación entre seres en la naturaleza, pierde su significado. Como señala Naredo (1987), la riqueza deja de ser fruto de la confluencia del esfuerzo humano (el trabajo) y las cualidades de la naturaleza (natura), para ser sólo el producto del trabajo. Sobre lo anterior descansa todo el esquema del valor - trabajo clásico y los desarrollos ulteriores del marginalismo propio al esquema neoclásico de análisis.

Se afirma que para el caso colombiano y el latinoamericano lo que se dio en este devenir histórico fue una **modernización** acelerada de la estructura productiva y administrativa sin que se acompañase de expresiones propias de la **modernidad**. Destacando el hecho de privilegiar el desarrollo de infraestructura, la incorporación de tecnologías y el impulso de la industrialización y la urbanización ante todo en relación con la provisión del sustento, la inserción en el mercado global, sin garantizar la función de provisión de conocimiento. El concepto de la originalidad de la copia de CEPAL apunta a ese señalamiento.

La función de proveer la seguridad y los mecanismos de autorregulación (construcción de ciudadanía) se relegaron en cierta medida a los avatares del mercado, a las prácticas clientelistas en política, a las dinámicas emergentes en el proceso de construcción de las regiones y de articulación a un proyecto de nación contradictorio. Las aspiraciones de la modernidad -como proceso civilizatorio- no se materializaron ni en nuestra cultura ni en nuestras instituciones. Claro que ante los acontecimientos vividos por la humanidad en el siglo XX, el siglo más corto de la historia, transido por múltiples guerras y conflictos, nos permite afirmar que tales aspiraciones no se han materializado en forma cabal en alguna parte del mundo. La emergencia del mundo moderno ha significado a la vez la presencia tanto de la razón substantiva como de la razón instrumental.

En una perspectiva de largo plazo podemos recurrir a los conceptos desarrollados por Fernand Braudel (1984) de la *Economía-Mundo*, que nos sitúa en ese acelerado proceso de generalización de las relaciones mercantiles, de la incorporación mediante el saqueo y la fuerza de nuevos territorios al mundo colonial, luego neocolonial y postcolonial. De igual modo nos podemos apoyar

en el concepto del *Proceso de la Civilización* de Norbert Elías (1987), donde en una perspectiva de largo plazo se plantea de manera novedosa la relación entre la estructura de la personalidad y las estructuras sociales³. O en aquel otro concepto de Karl Polanyi (1992) , *La Gran Transformación*, que da cuenta de la creciente generalización de la economía de mercado, sus orígenes políticos y económicos pero, y ante todo, sus determinantes institucionales y socioculturales.

En el horizonte de la larga duración es posible rastrear el proceso de mestizaje y contacto cultural, así como los procesos de inserción de América a la economía-mundo, el desarrollo de relaciones de mercado y de gestión de los estados nacionales. Con el (des) cubrimiento del nuevo mundo la historia se hace realmente universal. Este hecho no sólo cambia la vida en el nuevo mundo; de igual modo se ven afectadas las vidas e imaginarios del viejo mundo. Aníbal Quijano (1998) destaca cómo América Latina no es ajena a las aspiraciones de la modernidad, las culturas prehispánicas y sus vivencias se constituyeron en hitos iluminadores de la intelectualidad europea. Pero, de igual modo, los procesos de liberación del yugo colonial y de conformación de la república, han estado marcados por las asimetrías del poder, por el conflicto interno y la subordinación exterior.

La nación latinoamericana, como la europea, emerge dentro del conflicto y a partir del conflicto. Las naciones latinoamericanas se construyen sobre la base de la exclusión. En el afán de la copia, desprecian las raíces aborígenes, mestizas, negras; dentro de la ideología de la exclusión, José María Samper se quejaba de los problemas que tenía América Latina por la incomprensión de quienes nos visitaban de Europa; esto en el siglo XIX, y como consecuencia de la mala prensa que difunde el resultado de los encuentros de los visitantes con lo que a juicio de Samper, no era lo representativo de nuestra cultura:

«Los viajeros europeos que han venido a América, han tratado sólo con las clases inferiores de la sociedad, o se han limitado a visitar las costas del país. En la confederación granadina, como en México, los mejores elementos de civilización se han aglomerado en el interior, donde se hallan las razas más puras, de tal manera que el progreso se ha verificado de adentro hacia fuera. Lo contrario sucede en países como Perú, Chile, Argentina y Uruguay, donde la civilización ha tenido su primer centro en las costas y donde sólo se encuentra la barbarie a medida que se penetra en el interior del país. Para juzgar con equidad lo americano, el viajero europeo debe, pues, tener en cuenta estas particularidades y saber que, detrás de las costas insalubres de Veracruz, está la espléndida México, digna de ser la capital de una gran nación europea; detrás de los zambos de las costas granadinas, está la rica y bella Medellín, la noble Popayán y la ciudad, altamente ilustrada y estimable, de Bogotá. Asimismo (...) detrás de la ilustre Buenos Aires vive el terrible gaucho de las pampas, y detrás de la opulenta y refinada Lima están las turbas imbéciles de indios del Cuzco» .⁴

Estas contradicciones acompañan el proceso de inserción en la economía-mundo, en la medida que se impone y se hace general la economía de mercado. En tanto, se producen por igual transformaciones en la estructura de la personalidad de los habitantes de los nuevos conglomérados urbanos y en las estructuras sociales. Lo que se confronta en el caso de América Latina y sus procesos de transformaciones recientes, no es otra cosa que lo que por igual confronta el mundo desarrollado, los dilemas de la pervivencia de la vida sobre el planeta, los dilemas de los estilos de desarrollo, del capitalismo del próximo siglo. Los problemas de la exclusión y la pobreza. Totalitarismo o mercado es un falso dilema, que no queda resuelto en el post-socialismo.

Las migraciones del campo a la ciudad, que acompañan las dinámicas de transformaciones urbano rurales, socioeconómicas y las manifestaciones culturales, han sido objeto de atención tanto de la investigación social como de la política pública. En estos casos como en el de la movilidad internacional de la fuerza de trabajo, se ha hablado de zonas de expulsión y zonas de atracción, de países receptores y países emisores. Sin embargo, este tratamiento, así como las explicaciones sobre relaciones entre el centro y la periferia, no parecen ser suficientes para dar cuenta de los hechos en nuestros días. El centro se descentra, el tercer mundo invade las capitales del primer mundo, lo urbano se refugia en el campo.

En esta perspectiva se hace necesario seguirle la pista a tres ejes temáticos, el de las migraciones, el de la creciente urbanización y el de los contactos culturales. Ejes que se tejen y entrecruzan en la urbe, en la ciudad, que en su dinámica redefinen lo tradicional y lo moderno, lo rural y lo urbano, lo propio y lo ajeno, pero que en modo alguno pueden ser ahora definidos como pares binarios absolutos. La ciudad así se convierte en el crisol de la cultura, en el hábitat en el que se deviene humano en toda su diversidad y multiplicidad de manifestaciones culturales. En esta perspectiva la cultura es la expresión de las estrategias adaptativas de los grupos humanos a su entorno, es su nicho ecológico.

La ciudad se convierte en nuestros días en uno de los escenarios propios donde ocurren los procesos de socialización, como lo son por igual la escuela, la familia y los medios masivos de comunicación. Es allí, en la ciudad y en los contextos referidos, donde se desarrollan las diversas manifestaciones culturales de las clases y grupos sociales; es allí

donde construyen sentido de identidad y pertenencia. Como lo plantea Thierry Paquot (1995, 243) **lo urbano** será el resultado de **la urbanización**, así que no puede reducirse a un sólo fenómeno de naturaleza demográfica, de tipo cuantitativo; más que eso, es un proceso civilizacional que condiciona las costumbres. Se puede afirmar de igual modo que la población rural se urbaniza, pero con distancia. La difusión de los modelos urbanos se hace por múltiples canales, los emigrantes que retornan a sus poblados, esta urbanización de las costumbres penetra también por la televisión, el turismo, etc. así, La civilización de las costumbres se efectúa más o menos rápidamente, más o menos completamente de un lugar a otro de nuestro planeta en vía de urbanización.

Conviene indicar que la civilización urbana que se desarrolla mundialmente expresa los movimientos crecientes de bienes y servicios, pero en especial la movilidad del capitalismo financiero, y el desarrollo de las transnacionales, acompañada de la creciente difusión de los criterios de la racionalidad instrumental, no es otro hecho que el de la creciente «occidentalización» que ya estudiara Max Weber (1997) y frente al cual no dejará de expresar su pesimismo con la metáfora de la «jaula de hierro».

Más allá de lo parroquial, de lo nacional o de lo global, se encuentran las marcas que se producen en la itinerancia del migrante, en la hibridación o complejización de su cultura, descentrado de sus orígenes, como en un palimpsesto reescribe y graba en su memoria sobre recuerdos y memorias de otros tiempos y lugares. Las ciudades metropolitanas se convierten en las zonas del **contacto cultural**, los límites al proceso de hibridación cultural están en el propio centro. Como afirma Ian Chambers(1994: 54,110) :

«Aquello que antes era periférico y marginal hace su aparición en el centro. Porque la figura metropolitana moderna es el migrante: él o ella son los que formulan de manera activa la estética y la vida metropolitana, su estilo, reinventando los lenguajes y apropiándose de las calles del amo. (...) El lenguaje se transforma en el lenguaje de las huellas de aquellos lugares inmediatos o de las autenticidades locales si se quiere, para los cuales no hay una palabra final, ni un estado metafísico. Este rechazo de una perspectiva mono y etno-céntrica de la literatura, la cultura, la historia, la religión, la música, la identidad y el lenguaje conduce inevitablemente a dismantelar un centro obvio que legisle sobre estas variaciones».

Modernización, urbanización y desarrollo capitalista remiten al mismo proceso. No se trata tan solo de la disolución de las viejas formas de producir, del dilema que se plantea entre lo tradicional y lo moderno; entre la cultura popular y la cultura de elite; entre las instituciones de la herencia colonial y las instituciones propias al mundo moderno capitalista. Todo en últimas remite al proceso de inserción en la economía capitalista global, pero desde las particularidades de América Latina. Remite a los procesos de transformación de las sociedades latinoamericanas y a la manera como se llega a constituir parte de la economía-mundo y su correlato en la trayectoria vital de los pobladores de esta región del planeta.

Anthony Giddens (1995:32,33) plantea cómo el dinamismo de la modernidad se caracteriza por ser un «mundo desbocado». Tres elementos señala el autor como explicativos de la dinámica del mundo moderno. Uno, la separación entre tiempo y espacio, que da lugar a un vaciamiento dialéctico del tiempo y el espacio haciendo posibles muchas formas de «tiempo vivido». En este contexto «Las organizaciones y la organización tan característica de la

modernidad son inconcebibles sin la reintegración del espacio y del tiempo dissociados. La organización social moderna supone la coordinación precisa de las acciones de muchos físicamente ausentes entre sí; el «cuándo» de estas acciones está directamente vinculado al «dónde», pero no como en las épocas premodernas por la mediación del lugar». Dos, el desenclave de las instituciones sociales. Los mecanismos de desenclave para Giddens son de dos tipos: las «señales simbólicas» y los «sistemas expertos», los que en conjunto denomina «sistemas abstractos». Ambos dependen de la *confianza*, la cual implica una cualidad de «fe» irreducible. «Las actitudes de confianza en relación con situaciones, personas o sistemas concretos y en otros niveles más generales, están directamente vinculadas a la seguridad psicológica de individuos y grupos. Confianza y seguridad, riesgo y peligro, existen en combinaciones diversas e históricamente singulares en condiciones de modernidad». Tres, la aparición de la reflexividad generalizada.

Para Giddens «la modernidad es esencialmente un orden postradicional. La transformación del tiempo y espacio, unida a los mecanismos de desenclave, liberan la vida social de la dependencia de los preceptos y prácticas establecidas. Esta es la circunstancia en que aparece la *reflexividad generalizada*, el tercer elemento que influye de manera importante en el dinamismo de las instituciones modernas. La reflexividad de la modernidad se refiere al hecho de que la mayoría de los aspectos de la actividad social y de las relaciones materiales con la naturaleza están sometidas a revisión continua a la luz de nuevas informaciones o conocimientos. Esta información o conocimiento no es algo accesorio en las instituciones modernas sino constitutivo de ellas (un fenómeno complicado, debido a las muchas

posibilidades de pensar la reflexividad existentes en las condiciones sociales de la modernidad)».

No todos los post son iguales. No estamos en un mundo postcapitalista. No podemos anunciar que haya pasado la época moderna como período histórico, que nos encontremos en un nuevo período que podamos nombrar como la época postmoderna. Las tensiones en las que emerge la modernidad perviven, la posibilidad de una mayor reflexividad, de una postura más civilizada en el comportamiento humano sigue siendo una promesa, una posibilidad ante la cantidad de barbarie que nos queda por vivir. El mundo del capital ingresa a la historia pasado por sangre y sigue nadando en ese medio.

Nuestra historia desde el descubrimiento, mirada profundamente etnocéntrica, por cierto, hasta los retos de inserción en los procesos de globalización, y de resolución de los actuales dilemas que confrontamos como los del narcotráfico, la superación de la pobreza y la construcción de la paz, ha estado signada por el conflicto. Primero la Conquista, luego la Colonia y sus adscripciones excluyentes, la esclavitud, y la subordinación de unos grupos por otros, las guerras de independencia y la tortuosa construcción de la república. De repente hoy, ante la actual coyuntura, es como si todas las manifestaciones de hechos violentos se condensasen en nuestros días.

Los objetivos económicos aparecen y desaparecen en el sistema en tanto que lo hacen sus correspondientes valores de cambio. El sistema se rige por una ley de conservación del valor, según la cual, valor de producción = valor de consumo (presente diferido). En la actividad del hombre moderno, de la sociedad represiva y consumista de hoy, se evidencia un triple olvido. Se

olvida que somos mortales, se olvida que somos parte de la naturaleza, se olvida que somos falibles.

El hombre unidimensional de Marcuse (...), se empeña en obrar como si fuese inmortal. Sería oportuno actuar como le enseñara Don Juan a Castañeda (...), con plena consciencia de nuestra fugacidad, detener el mundo y pensar, re-pensar la actitud con que se vive la vida ¿acaso si se vive? Esa unidimensionalidad refuerza las características de la sociedad patriarcal, en términos de la filosofía taoísta prevalece el factor yang sobre el yin, produciendo desbalances. En la soledad del hombre masificado, se olvida que somos parte de la naturaleza, se olvida que ante todo somos animales (anima), parte integral de lo viviente sobre el planeta y hoy la mayor causa de modificación sobre el ambiente. Y así, se quiere conocer la naturaleza pero para dominarla. La naturaleza ha dejado de ser la madre protectora para ser la mujer a la que hay que someter y dominar. Y este fenómeno se refleja de igual manera en las relaciones de género.

En el malestar de la cultura de hoy, en la enfermiza patología del saber (Gusdorf, 1978), se olvida que somos falibles, que también le es propio al pensamiento el error. Nos olvidamos que existe el otro, que ese *alter ego* representa la posibilidad de conocer el error propio. Sobre un mundo racional, que disocia de manera esquizoide mente y cuerpo, nos olvidamos que también lo lúdico, lo mítico, existe en el ser humano. Sobre la base de la ciencia y la técnica se construyen sociedades de cemento, tecnocratizadas. Es el mundo de la competencia y la depredación del medio-ambiente.

En este triple olvido muere lentamente la vida, en este triple olvido destruimos la naturaleza y con ello las condiciones que hacen posible el milagro de la vida, incluida la vida humana. La manera

como pensamos las relaciones entre el hombre y la naturaleza, así como pensamos las relaciones entre los hombres, es de trascendencia suma. Lo que está en juego es la propia supervivencia de la vida sobre el planeta.

Esta perspectiva analítica lleva a reconsiderar la manera como nos hemos acostumbrado a manejar las dimensiones espacio-temporales. Pero de igual modo nos sirve para cuestionar las aproximaciones que se hacen en la indagación social, como una indagación sobre cosas y no sobre relaciones. Sobre la base de una pretendida objetividad cosificamos la sociedad, las personas, los hechos sociales. Para superar esta perspectiva es oportuno aceptar con todas sus consecuencias la invitación de Norbert Elías(1970: 16) de «**hacerse cargo de uno mismo como persona en medio de otras personas**», reconocer la importancia del entramado social, y reconocer como éste no es un producto dado, sino algo que emerge de la relación, siempre en permanente proceso de construcción, con elementos de permanencia y de cambio. En esta perspectiva los entornos socioculturales son determinados y determinan a su vez procesos de construcción cultural.

Así, el entorno sociocultural es ese lugar cercano en que se produce la simbiosis entre el sí mismo y la sociedad, entre la trayectoria vital del individuo y el grupo, entre la localidad y la nación. Es el sitio donde se produce el hecho social por excelencia. El entorno sociocultural puede considerarse en tres niveles según el grado de cercanía y de extensión. El entorno más cercano está conformado por el sí mismo, la familia, el lar, el nivel micro. En una ampliación del radio de acción, está un nivel meso, en el cual el entorno se relaciona con la vecindad, el medio social, lo conocido. El nivel macro señala fronteras, aquí el entorno sociocultural indica

el límite entre lo mío y lo ajeno, entre los «propios» y los extranjeros, entre la patria propia y la ajena. Estos grados de apertura se relacionan con los procesos de construcción de identidad, de sentido de pertenencia, pero a la vez con los niveles de abstracción y con los procesos de construcción reflexiva de la identidad. Y a partir de su conceptualización y estudio es posible explorar otros espacios de emigración y de fracturas en el plano de los imaginarios, los discursos y las mentalidades, más allá de la simple movilidad espacial.

Se puede intentar relacionar la anterior propuesta conceptual con los diversos ámbitos de lo moral (Emile Durkheim (1995). Este autor distingue la moral individual o de responsabilidad consigo mismo, la moral doméstica o de responsabilidad con la comunidad de origen, la moral cívica o de responsabilidad con el territorio, con sus intereses, y la moral social o de responsabilidad con la humanidad.

En términos de Max-Neff ⁵es preciso hacerse las preguntas pertinentes, por cuanto hoy se hace más evidente la preocupación por establecer si se crece o no se crece en una economía, atendiendo al despliegue que presentan indicadores económicos brutos — PIB, Ingreso/per cápita— sin preguntarse a costa de qué se da tal movimiento ; por indagar sobre la calidad de vida y las consecuencias que sobre la sociedad tiene la adopción de un determinado rumbo o modelo económico particular. Las preguntas pertinentes a que hace referencia Max-Neff remiten al tipo de sociedad que se quiere, al tipo de sociedad deseable y factible.

Hay diferentes formas de pensar el futuro. De hecho cada acto del presente lleva implícita una posición respecto del futuro. No serán iguales las acciones si se piensan en función del porvenir del hombre, o si se realizan en función de una determinada nación, grupo o empresa. Tampoco serán idénticas las consecuencias: la actitud depredadora de la ganancia inmediata, de la razón

instrumental, que se opera en el segundo sentido, es un retrato patético de lo que significa un futuro sin el hombre.

Detrás de cada tipo de razón se presentan cosmogonías diferentes, se piensa de modo diferente la relación hombre/ naturaleza, la relación hombre/hombre y la relación de cada ser humano consigo mismo. Aquella cosmovisión que sitúa el hombre por encima de la naturaleza es coherente con los estilos tradicionales de desarrollo, estilo depredador y excluyente, donde la tecnología se desarrolla en función del beneficio inmediato, sin importar que se afecte la permanencia de las condiciones que hacen posible la vida. Es excluyente con la naturaleza y con la humanidad; trabaja en función de aspiraciones de la racionalidad instrumental en franca oposición a las aspiraciones genuinas de la razón histórica, de la modernidad pensada como acción liberadora de la acción humana, de sus potencialidades.

De otra parte está la cosmovisión que compromete el futuro del hombre con el futuro de la naturaleza, que es consciente de que no es posible pensar en salidas para una que otra parcela de la humanidad. De hecho, no es ésta la cosmovisión que prima en la actualidad, como lo evidencia la abrumadora realidad. Es una cosmovisión incompatible con el libre juego del mercado, pues allí hace tiempo imperan los designios del más fuerte, el afán de la ganancia, la soberanía del productor, en palabras de Scitovsky(1976), se defiende la «satisfacción del consumidor» a costa de la satisfacción humana.

No se quiere negar en modo alguno la preminencia y el interés que demanda la búsqueda de caminos de inserción en el contexto internacional, y que tal proceso puede ser beneficioso. Sólo

se quiere resaltar que tales caminos no son posibles sin comprender los determinantes de su apertura, ni sus implicaciones en el campo de las instituciones y la cultura. No es posible abrir la puerta si no se conoce el «ábrete sésamo». **¿Cuál es la pauta que conecta inserción internacional con desarrollo económico y bienestar de la población?**

Proponemos como elemento de discusión y como manera de replantearnos la relación entre globalización, tecnología y medio ambiente no ya desde la imposición de la lógica del mercado sino desde la lógica de la vida, en la que queda claro, que la primera y más importante consideración es la de la madre tierra, que demanda un pensar sistémico; que la tecnología tiene que ver con garantizar la permanencia del planeta azul; que hay restricciones biofísicas y socioculturales al crecimiento económico, que más de lo mismo no siempre es bueno. Como bien lo deja explícito Safford Beer en el recuadro final de este texto, donde nos invita a abandonar la membrecía de la sociedad de las tierras planas y en tal acto se puede estar jugando la propia suerte del planeta.

Bibliografía

Berger Peter y Luckman Thomas. **La construcción social de la realidad**. Amorrortu Editores, 1968

Braudel Fernand. **Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible**. Alianza Editorial, 1984

Chambers Ian, **Migración, cultura e identidad**. Amorrortu Editores, 1994.

Durkheim Emile, ***La división del trabajo***. Editorial Akal, 1995.

Norbert Elías, **El proceso de la civilización**. Fondo de Cultura Económica. 1987.

_____. **La civilización de los padres y otros ensayos**. Editorial UN, Norma, 1998 editores.

_____. **Sociología fundamental**. Editorial Gedisa, 1970.

Giddens Anthony. **Modernidad e identidad del Yo**. Editorial Península, 1995

Gómez Augusto. «Las formas de la exclusión.La perspectiva de J. M. Samper»
Gaceta 11, Colcultura, 1991.

Martínez Alier Juan. **Ecological Economics**. Oxford University Press, 1987.

Max-Neff Manfred. **Desarrollo a escala humana**. Número especial. Development Dialogue.

Mishan J.A., **Los costes del crecimiento económico**. Fondo de Cultura Económica.

Morin Edgar y Kern Anne Brigitte, **Tierra patria**. Editorial Kairos, 1993.

Morris Berman, **El reencantamiento del mundo**. Cuatro vientos editorial, 1987.

Naredo José Manuel. **La economía en evolución**, F.C.E. - Gobierno de España,1987.

Paquot Pierre. «Ouverture sur la civilisation urbene. Pour la ville», **Project**, automme, 1995.

Polanyi Karl. **La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo**. Fondo de Cultura Económica , 1992.

Quijano Anibal, «Otra noción de lo privado otra noción de lo publico». Revista **CEPAL**, 35, 1988 .

Scitovsky Tibor, **Frustraciones de la riqueza**. Fondo de Cultura Económica. 1976.

Weber Max, **Economía y Sociedad**. Fondo de Cultura Económica. 1997.

BEER STAFFORD. **Acerca de tierras planas** *La sociedad de la tierra plana tenía una considerable membrección antes del Sputnik... Consideren:*•

La luz que vemos reflejada desde la luna le tomó más de un segundo para llegar hasta nosotros.•

Pero la luz que reconocemos como Júpiter tiene ya horas desde su emisión.•

La nebulosa Orión aparece como era hace 1500 años.•

Mientras que la Galaxia de Magallanes, que podemos apreciar sin telescopio, luce como fue...pero eso fue hace 200.000 años.El universo ahí afuera no es en absoluto como aparece -nunca lo fue- nunca lo será. Éste es manifiesta irrealidad. Eso es si se la puede encontrar.... pueden por favor apuntar hacia las estrellas [¿cuántas manos apuntan hacia el cielorraso?].Nosotros estamos apuntalados con una aceptable ilusión de una irrealidad no reconocida. Pongamos esto sobre la tierra:•

Nuestro planeta es nuestra casa. Ésta tiene recursos finitos.•

Nosotros estamos sistemáticamente destruyendo a gaia, nuestra madre, la tierra, y todas

sus especies, a la tasa de muchas por día.●

Todos aquí sabemos de esta - bien investigada realidad. Pero en nuestra irrealidad, nos encontramos a nosotros mismos demandando más «trabajos, trabajos, trabajos» para la expoliación.●

Y

para apoyar el complejo industrial-militar que apunta el camino hacia Argamedón. Esto sucede por cuanto este mundo irreal es nuestro mundo familiar, y no contamos con: el criterio, el coraje, la habilidad y la fuerza para cuestionar y contrariar esto. EL SÍNDROME DEL ARCA DE NOÉ : LA RESISTENCIA AL CAMBIO. Se sugiere. Mirar sobre todo los paradigmas que se resisten al cambio. Ellos son comunes a toda la humanidad. «nosotros no lo podemos hacer como lo propone porque nuestra sociedad es corrupta». (es una de sus manifestaciones) Vamos a celebrar el hecho de que el lugar vital en el que se puede iniciar el cambio, para romper las paredes de la prisión, destruir los paradigmas y cuestionar los modelos, es un lugar privado, donde ciertamente esto puede ser hecho.●

Este está dentro de tu propio espíritu.●

Este está dentro de tu entendimiento.●

Este está dentro de tu amor por este milagro de la vida. Es necesario renunciar públicamente a la sociedad de la tierra plana. Con Richard Bach recordemos de nuevo las preguntas fundamentales.●

¿Dónde Nació? ¿Dónde está su hogar? ¿A dónde vamos? ¿Qué estás

haciendo?[traducción libre de j. Plata, documento consultado en internet. About Flat Earths]

(Endnotes)

Notas

¹ Economista y Magister en Antropología Social, Universidad Nacional de Colombia. Asesor Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas, Colciencias.

jplata@colciencias.gov.co

² Una excepción importante en esta perspectiva la constituye la publicación de Edgar Morin, *Tierra patria*, Editorial Kairós, en donde propone una visión integral del fenómeno, en la perspectiva del desarrollo tecnocientífico imperante y la necesidad de reconsiderar la unidad del planeta. Y la propuesta de José Manuel Naredo (1987) y Juan Martínez Alier (1987).

³³ «Liberarse de la idea de uno mismo y del ser humano aislado como un *homo clausus*

no es una tarea fácil en absoluto. Pero sin liberarse de esta idea no es posible comprender qué se quiere decir cuando se caracteriza al proceso civilizatorio como un cambio en las estructuras individuales. Tampoco resulta fácil desarrollar la imaginación propia hasta el extremo de pensar en términos de composiciones y, además, de composiciones una de cuyas características normales es la de cambiar muchas veces, incluso en una dirección determinada» Elías (1987: 46).

⁴ Citado por Augusto Gómez M. 1991. «Las formas de la exclusión. La perspectiva de J.M Samper».

Gaceta

, No. 11, Colcultura, agosto-septiembre.

⁵⁵ Max Neff replantea la manera corriente de preguntarse por el desarrollo, pone al centro la vida, los pobladores. «Desarrollo a escala humana». Número especial,

Development Diálogo.